



Los nueve puntos

1. El hombre, como todo lo viviente, está incluido en un proceso continuado. Su perspectiva sobre este hecho lleva a ser consciente de este proceso sólo parcialmente. Esta percepción incompleta hace que la vida se le aparezca como sin sentido. A través del tiempo algunos individuos o grupos han llegado de alguna manera a tener conciencia de la significación interna de la existencia. Ha sido y será su tarea el mostrar de qué manera pueda llevarse a cabo esto. Para posibilitar a la gente la comprensión, el *"crecimiento"* y el logro de cierta realización, estos individuos mejor informados han brindado siempre los medios necesarios. Esos medios, que incluyen técnicas de naturaleza psicológica, tienen una función tanto interna como externa. La apariencia exterior, en forma de escuelas de filosofía, religiones, cultos de todas clases, han sido siempre adaptadas a las necesidades y las posibilidades de la cultura, el tiempo y el lugar en que el *"trabajo"* ha sido ejecutado. Cualquiera sea el medio usado para transmitir esto, a todo el mundo se le ha dado una enseñanza tendiente a capacitar individuos seleccionados para progresar. Luego que el desarrollo se ha completado, la forma exterior bajo la apariencia de un ritual, una religión como se la entiende comúnmente, y metodologías especiales, ha persistido de manera reiterativa. Esto puede compararse con la cápsula vacía de una crisálida, o la capa exterior de una píldora.

Sin tomar en cuenta el factor de que la enseñanza adopta en cada caso particular un formato especial, transitorio y de limitada duración, la gente no regenerada ha continuado usando el caparazón exterior. Pueden haber creído que continuando el tradicionalismo exterior seguían

2. Hay que diferenciar clara e inmediatamente entre una relación con una forma viviente en desarrollo de evolución humana y la mera imitación. No es necesariamente la culpa del individuo si ha sido ejercitado para concentrarse sobre imitaciones y repeticiones en el culto psicológico o religioso que ha estado siguiendo. Mas, al haber sido informado de los hechos que anteceden, es su deber, si quiere progresar más allá de su estado actual, el tratar de recobrar por sí mismo la flexibilidad que le ha sido arrebatada por los dogmatismos.

Es deber de un maestro informar a esa gente que está en contacto con él, del hecho vital de que cada verdadero esfuerzo hacia la auto realización requiere el reconocimiento del hecho de que tiene que ocurrir en lo externo sobre una nueva base, adecuada a la gente, al tiempo y al lugar. También es su deber informar a esa gente que tan pronto como este enunciado ha sido dicho, ha ocurrido un cambio. Este cambio puede ser parecido a la sensibilización de toda la gente así informada, los unos con respecto a los otros, hacia la actividad, y hacia su maestro, dándoles el carácter de una comunidad e introduciendo un factor sutil pero esencial que los mantiene unidos.

3. Es necesario establecer también y comprender que ningún esfuerzo de esta naturaleza puede realizarse sobre la base de lo individual. La historia recoge y habla de las hazañas y prodigios realizados por individuos. Por falta de datos, y por una tendencia natural, nada se dice del *“trabajo de grupo”*, en el cual el individuo al que se le atribuyen los hechos sólo es un ejemplar entre otros.

Como el ser humano tiene una tendencia natural a l egoísmo, la primera exigencia para quien se tenga a sí mismo por un “buscador”, es la de una realización personal. Es necesario establecer con claridad que ningún individuo puede llevar a buen término o soportar el progreso sin compartir el peso con otros. Por ello es que se insiste en algunas formulaciones sobre los servicios o esfuerzos en común. Por esto trabajar para la comunidad es trabajar para uno mismo.

4. Como el ser humano tiene una tendencia a buscar una solución simple a sus tendencias o deseos, a menudo la gente se entrega a la suposición errónea de que una mera y simple técnica puede responder a sus necesidades. Esto ha hecho aparecer individuos y grupos que eligiendo una o más técnicas (plegaria, meditación, música, movimientos, ejercicios, ayunos, esfuerzos intelectuales, etc.) se proponen aplicar a estos métodos la tesis de que llevados hasta un determinado punto, se logrará una vía abierta, o debería ser posible de lograr. Es ésta una ilusión, y esa gente sólo comprenderá lo que se les dice cuando se hayan dado cuenta de que no basta toda una vida para llevar a cabo una experiencia tan a ciegas.

Como esas gentes han oído hablar del éxito obtenido con esfuerzos, buscan un esfuerzo al que dedicarse. Esta sería una doctrina aceptable solamente si ellos supieran cual es su objetivo. Porque en este caso podrían ser capaces de elegir los esfuerzos adecuados y también cuándo, dónde y con quién realizarlos. Tal como son las cosas, la búsqueda se protege a sí misma contra una revelación prematura de una simple manera: la gente sin preparación correcta y sin verdaderos lineamientos nada puede realizar que valga la pena.

5. Por falta de conocimiento y por interpretación incorrecta de lo que se les ha enseñado ya, mucha gente cree que hay una suerte de secreto, material efectivo, un eslabón perdido, que les dará la clave que necesitan para alcanzar un estado superior, de algún tipo. Sólo el experto, el hombre que sabe como discriminar entre lo que es necesario y lo que no lo es, es quien puede “hacer trabajar la tradición”. El hombre no es una criatura inerte que puede ser transformada por una palabra mágica. Mas por otro lado de aplicación de la fuerza y el conocimiento adecuados en el momento adecuados, puede producir los resultados de más largo alcance. Verdaderamente el hombre puede, de manera íntegra, “hallarse a sí mismo” sólo cuando hay un agrupamiento correcto de los factores que hacen posible esto. Estos factores deben ser hallados “en el mundo”. Sólo pueden ser utilizados por aquellos que están adecuadamente capacitados. Capacitados en ambos sentidos: para aprender y para enseñar.
6. Hay un paralelismo entre cosas que se hallan “en el mundo” y una forma superior de conciencia. Es un “secreto” de la enseñanza el saber determinar el paralelismo que importa, y también cómo utilizarlo.
7. Hay un contacto casi aleatorio con formas de paralelismo entre la vida corriente y otras cosas. Este contacto fugaz a veces brinda vislumbres de algo que está más allá. Mucha gente trata de recapturar esas vislumbres creyendo erróneamente que por una suerte de acumulación pueden forzar una vía. Concretamente esta clase de actividad puede ser destructiva.

8. La clase de pensamiento a que acabamos de referirnos se origina en una falta de percepción de las diversas áreas de funcionamiento de la mente, una confusión entre conocimiento, experiencia e información y otros múltiples factores que en conjunto hacen de la mente humana algo extremadamente ineficaz y confuso. Aquellos que no están en contacto con una forma actual de enseñanza necesaria y verdadera, se caracterizan por tener lagunas en el desarrollo de su conciencia que los apartan de las experiencias necesarias, en razón de no estar correctamente equipados para manejarlas y extraer beneficios de ellas.

No se puede esperar que los principiantes “*comprendan*” la forma actual de la enseñanza hasta que un maestro no les dé realmente los medios con los cuales comprender las cosas y ensamblar esas cosas correctamente con sus propios esfuerzos.

9. Hasta que esa sensibilización haya llegado a realizarse, el pensamiento del individuo está muy coloreado e influenciado por su propia subjetividad, por su hábito de asociar ideas, por su incapacidad de discriminar las diferencias cualitativas entre los diversos impactos.

“Textos Sufis”
Difusión Interna

Buenos Aires - Argentina: Ediciones Dervish Internacional Talleres Edigraf, 1985
Página 67 – 74